Jonathan Gallagher
I Trimestre de 2012
"Vislumbres de nuestro Dios"

Lección 8
25 de Febrero de 2012

El cuidado de la creación

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Romanos 1:25; 2 Pedro 3:10–14, Génesis 2:15, Nehemías 13:16–19, Hebreos 1:3, Salmos 100, Génesis 1:26–28.

Citas

- ¿Cómo existiría el hombre si Dios no lo necesitara, y cómo existirías tú? Tú necesitas de Dios para existir, y Dios necesita de ti. *Martin Buber*
- Todo lo que he visto me enseña a creer en el Creador, por las cosas que no he visto. *Ralph Waldo Emerson*
- Fueron Descartes y Bacon, no el autor del Génesis, quienes propagaron la visión de que el hombre puede hacer lo que le plazca con la naturaleza impunemente. *E. Ashby*
- La justificación suprema para toda la creación es que Dios quiso que existiera. *Hans Rookmaaker*
- El argumento del diseño es irresistible. La naturaleza testifica a su Creador. *John Stuart Mill*
- Aunque sé que soy creación de Dios, también estoy obligada a comprender y recordar que todas las demás personas y todas las demás cosas también son creación de Dios. *Maya Angelou*

Para debatir

¿Cómo influye nuestra concepción de la creación en nuestras actitudes hacia el medio ambiente? ¿Cómo nos vemos a nosotros mismos como parte de la creación de Dios? ¿Cuáles son nuestras responsabilidades con el planeta? ¿De qué manera degradamos la imagen de Dios como Creador? ¿Cómo encaja este tema en la controversia universal sobre el carácter de Dios y su gobierno?

© Recursos Escuela Sabática

Resumen bíblico

Según Génesis 1:26-28 Dios nos hizo a su imagen.

En Romanos 1:25 Pablo nos recuerda a aquellos que cambian la verdad del Creador por una mentira, mientras que Pedro habla de aquellos que menosprecian la intervención de dios (2 Pedro 3:10-14). A Adán se le encomendó la responsabilidad de cuidar del jardín del Edén (Génesis 2:15).

En Nehemías 13:16-19, vemos que el profeta Nehemías habló contra aquellos que violaban el sábado (y desobedecían al Creador). El Hijo continua siendo el Sustentador de todas las cosas, según Hebreos 1:3, y Salmos 100 nos recuerda que Dios nos hizo y somos suyos.

Comentario

Dios se dispone a crear el universo. Como parte de su vasta creación, crea al planeta Tierra. Lo crea del modo que *él* quiere que sea. En perfecta armonía, toda la naturaleza con un hermoso equilibrio, un mundo maravilloso que es *bueno en gran* manera.

Cuando la humanidad ha caído y el mal trata de destruir a este mundo dado por Dios, comienzan los problemas. Quemamos los bosques. Vertimos químicos tóxicos a los océanos. Derramamos allí el aceite, y nos sorprendemos por los resultados: La muerte de las aves, de la vida marina, e incluso del plancton que produce gran parte del oxígeno que necesitamos para respirar.

Agujeros en la capa de ozono. Contaminación que sale por los mofles de los motores. Calentamiento global causado por los gases del efecto invernadero. Los desiertos se extienden y los casquetes polares se derriten. Una y otra vez vemos el catálogo interminable de desastres naturales ¡que son *realmente innaturales!*

¿Dónde está Dios en medio de todo esto? Por supuesto que aún está allí, pero cuán difícil es conocerle cuando su maravillosa creación muestra cicatrices y daños por culpa de nuestras manos desconsideradas. Dios dijo a los seres inteligentes recién creados que subyugaran la tierra, y que tuviesen dominio sobre todo ser viviente. (Génesis 1:28).

"¡Qué bien!" dirían algunos. 'Dominio. Eso quiere decir que podemos hacer todo lo que nos plazca. Dios nos entregó todo a fin de que nosotros podamos hacer uso —y abuso— de cualquier planta o animal, de cualquier ave o bestia para cualquier propósito.'

¡No es así! Dios llora sobre su mundo destrozado y arruinado, explotado y destruido por causa de aquellos que él creó como los seres más inteligentes sobre la tierra para cuidar y guardar su precioso planeta. Dios nos dio la responsabilidad y a cambio pidió compromiso. Nuestra promesa era la de *cuidar* de la tierra que Dios nos había *confiado*. (Génesis 2:15)

¿Cuán agradecidos hemos sido al devolverle a Dios la confianza que él ha tenido en nosotros? Una vez que los seres humanos rechazamos a Dios por creer en el explotador, la Tierra quedó bajo la maldición de la maldad humana. "Maldita será la tierra por tu causa," dijo Dios en Génesis 3:17. Los mismos *cuidadores* del mundo hemos quebrantado nues-

tra fe en el Hacedor, y por ello el planeta sufre, no por la venganza de Dios, sino como resultado del mal que rompe los hilos de la red de la vida.

El resultado de rechazar a Dios es un rechazo de su creación. El centro mismo de la rebelión es un espíritu de *egoísmo*—de eso es que se trata el mal. La esencia misma de la contaminación, de la destrucción de los hábitats, del agotamiento de los recursos, es el mismo espíritu de egoísmo que dice: Quiero esto. No me importan los resultados. Yo, yo, yo."

Esa es la manera como las personas actúan cuando dejan a Dios fuera de la ecuación. El resultado es: Un planeta lleno de personas que usan y abusan haciendo lo que les place, pensando solo en sí mismos. Una crisis de fe quebrantada. Una crisis ecológica. Una crisis espiritual.

Es allí donde nos encontramos hoy. Seguimos actuando así, hasta las últimas consecuencias, hasta que finalmente destruyamos por completo el mundo maravilloso que Dios creó. Esto se presenta de principio a fin, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Vemos lo que *ese* último libro revela acerca del plan de Dios para un mundo que está a punto de destruirse a sí mismo: Dios está en pie haciendo un llamado para detener la masacre, para poner fin a la explotación y poner fin a la violación de la tierra— para "destruir a los que destruyen la tierra." (Apocalipsis 11:18). En imagines drásticas, el fin del mundo está revelado: Una catástrofe ecológica que muestra lo que realmente hace el mal.

El Dios que creó el mundo no ha planeado irse y abandonarlo a su suerte. Sí, es un desastre. Sí, lo estamos destruyendo. Sí, nuestro egoísmo pecaminoso es una prueba de que somos unos rebeldes en el universo de dios, y que no estamos aptos para seguir siendo mayordomos de su creación. Pero como un padre que se da cuenta de que su hijo está a punto de romper un jarrón costoso, Dios no nos dejará hacerlo. No por completo. No totalmente. No finalmente. La promesa de Dios es: "Crearé nuevos cielos y una nueva tierra." (Isaías 65:17). Dios tomará esta tierra vieja y destruida y la volverá a hacer. Se nos dice que esperemos el día en que "los elementos se derretirán con el calor de las llamas" (2 Pedro 3:12) por Dios estará moldeando y formando este mundo nuevamente a una maravillosa creación. "Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia." (2 Pedro 3:13).

Comentario 2

El mundo en que vivimos es un don de amor de Dios el Creador, de "aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7; 11: 17,19).

En medio de esta creación, Dios colocó a los seres humanos, con la intención de que se relacionaran con él, con sus congéneres y el mundo que los rodeaba. Por esta razón, los adventistas sostienen que la preservación y mantenimiento del mundo están estrechamente relacionados con su servicio a Dios.

Dios apartó el séptimo día, el sábado, como una conmemoración y recordativo perpetuo de la creación y fundación del mundo. Al observar ese día, los adventistas ponen de relieve el sentido especial de su relación con el Creador y su creación. La observancia del sábado destaca la importancia de la integración del ser humano con el medio ambiente en general.

La decisión humana de desobedecer a Dios alteró el orden original de la creación, dejando como resultado una falta de armonía ajena a los propósitos del Creador. De ahí la contaminación del aire y las aguas, la expoliación de los bosques y la fauna silvestres y la explotación de los recursos naturales. Como los adventistas reconocen que el ser humano es parte de la creación de Dios, su preocupación por el medio ambiente abarca también la salud personal y el estilo de vida. Los adventistas promueven un estilo de vida saludable y rechazan el uso de sustancias como el tabaco, el alcohol y otras drogas que dañan el cuerpo y consumen los recursos de la tierra. También fomentan una dieta vegetariana simple.

En sus relaciones con los demás, los adventistas están comprometidos a respetarlos y a cooperar con ellos reconociendo el origen común de los humanos y considerando la dignidad humana como un don del Creador. Debido a que la miseria humana y la degradación ambiental están relacionadas entre sí, los adventistas se empeñan en mejorar la calidad de vida de todas las personas. Su meta es desarrollar recursos de mantenimiento a la vez que satisfacen las necesidades humanas.

El genuino progreso en relación al cuidado de nuestro medio ambiente natural recae tanto sobre el esfuerzo individual como en el mancomunado. Los adventistas aceptan el desafío de trabajar en procura de restaurar el propósito total de Dios.

Motivados por la fe en Dios, se dedican a promocionar la salud tanto personal como a nivel de medio ambiente, de vidas íntegras dedicadas a servir a Dios y a la humanidad. En este compromiso, los adventistas confirman ser los mayordomos de la creación de Dios y creen que la restauración final se completará únicamente cuando Dios haga nuevas todas las cosas. “Cuidado de la creación de Dios”; *Declaración de la Iglesia Adventista respecto al medio ambiente*

Comentarios de Elena G. de White

- “A los moradores del Edén se les encomendó el cuidado del huerto, para que lo labraran y lo guardasen. Su ocupación no era cansadora, sino agradable y vigorizadora. Dios dio el trabajo como una bendición con que el hombre ocupara su mente, fortaleciera su cuerpo y desarrollara sus facultades. En la actividad mental y física, Adán encontró uno de los Placeres más elevados de su santa existencia... La santa pareja eran no sólo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador... El orden y la armonía de la creación les hablaban de una sabiduría y un poder infinitos. Continuamente descubrían algo nuevo que llenaba su corazón del más profundo amor, y les arrancaba nuevas expresiones de gratitud” [*Patriarcas y profetas,* p. 31-32].

- “La obra de la creación de Dios está terminada, pues fueron ‘acabadas las obras desde el principio del mundo’ (Hebreos 4:3.) Pero su energía sigue ejerciendo su influencia para sustentar los objetos de su creación. Una palpitación no sigue a la otra, y un hálito al otro, porque el mecanismo que una vez se puso en marcha continúe accionando por su propia energía inherente; sino que todo hálito, toda palpitación del corazón es una evidencia del completo cuidado que tiene de todo lo creado Aquel en quien ‘vivimos, y nos movemos, y somos’ (Hechos 17:28). No es en virtud de alguna fuerza inherente que año tras año la tierra produce sus abundantes cosechas y que continúa su movimiento alrededor del sol. La mano de Dios dirige los planetas, y los mantiene en su puesto en su ordenada marcha a través de los cielos. ‘El saca por

© Recursos Escuela Sabática

cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud' (Isaías 40:26). En virtud de su poder la vegetación florece, aparecen las hojas y las flores se abren" [*Patriarcas y profetas*, p. 107].

- "El que enseñó a Adán y Eva en el Edén a cuidar el huerto, enseñará a los hombres hoy día. Hay sabiduría al alcance de aquel que maneja el arado y siembra la simiente" [*El hogar cristiano*, p. 127].

- "Adán fue creado en inocencia, sin embargo Dios le dio un trabajo: cuidar del jardín. Esto no lo degradó. Allí estaba su libro de estudio: Dios en la naturaleza. Él debía estudiar a Dios y obedecerle" [*Colección Spalding y Magan*, p. 83].



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática